



Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas de Arthur de Gobineau.



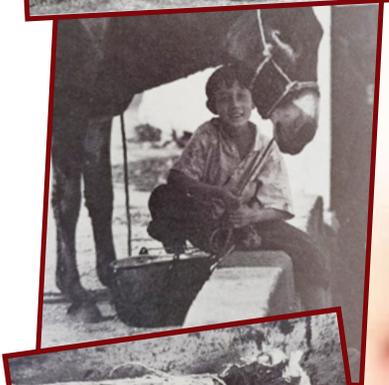
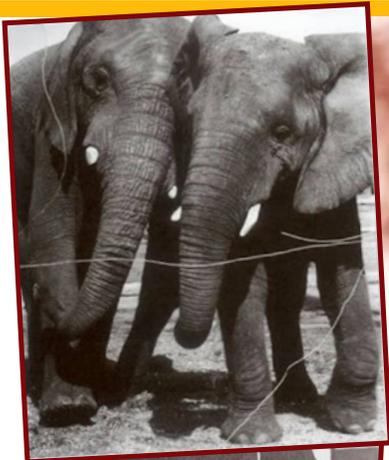
SEMILLAS



Ya es hora de comportarse como una persona responsable...

Josemaría Escrivá de Balaguer

Nº 32



La fotografía de Eduardo González

Personaje / Págs. 6 y 7

Ligia de Lara

Las propuestas de don Pedro Felipe Lara



Cucutaneidad / Pág. 5



La Revolución Cultural de los traductores medievales.

Historia / Pág. 8



Muere Attilio Cassinelli, maestro de la literatura infantil

Literatura / Pág. 11

“Caminante, no hay camino... se hace camino al andar...”

JOAN MANUEL SERRAT...

AQUELLAS PEQUEÑAS COSAS

Uno se cree
Que nos mató el tiempo y la ausencia
Pero su tren
Vendió boleto de ida y vuelta
Son aquellas pequeñas cosas
Que nos dejó un tiempo de rosas
En un rincón, en un papel
O en un cajón
Como un ladrón
Te acechan detrás de la puerta
Te tienen tan a su merced
Como hojas muertas
Que el viento arrastra allá o aquí
Que te sonrían tristes y
Nos hacen que
Lloremos cuando nadie nos ve

MEDITERRÁNEO

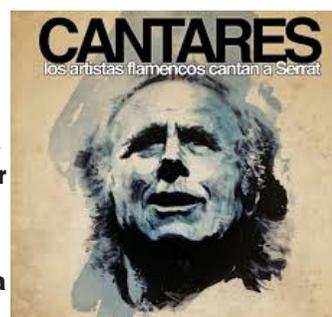
Quizá porque mi niñez sigue jugando en tu playa
Y escondido tras las cañas, duerme mi primer amor
Llevo tu luz y tu olor por donde quiera que vaya
Y, amontonado en tu arena, guardo amor, juegos y penas
Yo, que en la piel tengo el sabor amargo del llanto eterno
Que han vertido en ti, cien pueblos, de Algeciras a Estambul
Para que pintes de azul sus largas noches de invierno
A fuerza de desventuras, tu alma es profunda y oscura
A tus atardeceres rojos, se acostumbraron mis ojos
Como el recodo al camino
Soy cantor, soy embustero
Me gusta el juego y el vino, tengo alma de marinero
¿Qué le voy a hacer si yo nací en el Mediterráneo?
Nací en el Mediterráneo
Y te acercas, y te vas después de besar mi aldea



Jugando con la marea, te vas pensando en volver
Eres como una mujer perfumadita de brea
Que se añora y que se quiere, que se conoce y se teme
Ay, si un día, para mi mal, viene a buscarme la parca
Empujad al mar mi barca con un levante otoñal
Y dejad que el temporal desguace sus alas blancas
Y a mí enterradme sin duelo entre la playa y el cielo
En la ladera de un monte, más alto que el horizonte
Quiero tener buena vista
Mi cuerpo será camino
Le daré verde a los pinos y amarillo a la genista
Cerca del mar, porque yo nací en el Mediterráneo
Nací en el Mediterráneo
Nací en el Mediterráneo

CANTARES

Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar
Pasar haciendo caminos
Caminos sobre la mar
Nunca perseguí la gloria
Ni dejar en la memoria
De los hombres, mi canción
Yo amo los mundos sutiles
Ingrávidos y gentiles
Como pompas de jabón
Me gusta verlos pintarse



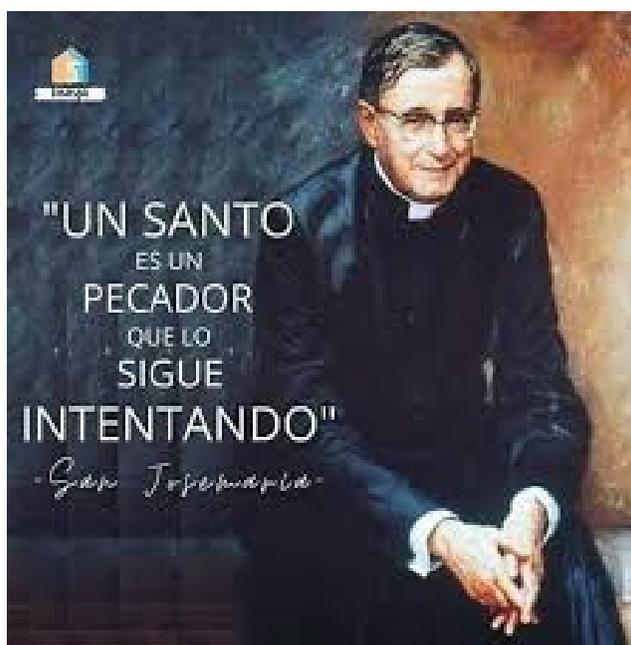
De Sol y grana, volar
Bajo el cielo azul, temblar
Súbitamente y quebrarse
Nunca perseguí la gloria
Caminante
Son tus huellas el camino y nada más
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Al andar, se hace camino
Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca
Se ha de volver a pisar
Caminante, no hay camino
Sino estelas en la mar
Hace algún tiempo, en ese lugar
Donde hoy los bosques se visten de espinos
Se oyó la voz de un poeta gritar
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Golpe a golpe, verso a verso
Murió el poeta, lejos del hogar
Le cubre el polvo de un país vecino
Al alejarse, le vieron llorar
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Golpe a golpe, verso a verso
Cuando el jilguero no puede cantar
Cuando el poeta es un peregrino
Cuando de nada nos sirve rezar
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Golpe a golpe, verso a verso
Golpe a golpe, verso a verso
Golpe a golpe, verso a verso



Ya es hora de comportarse como una persona responsable...

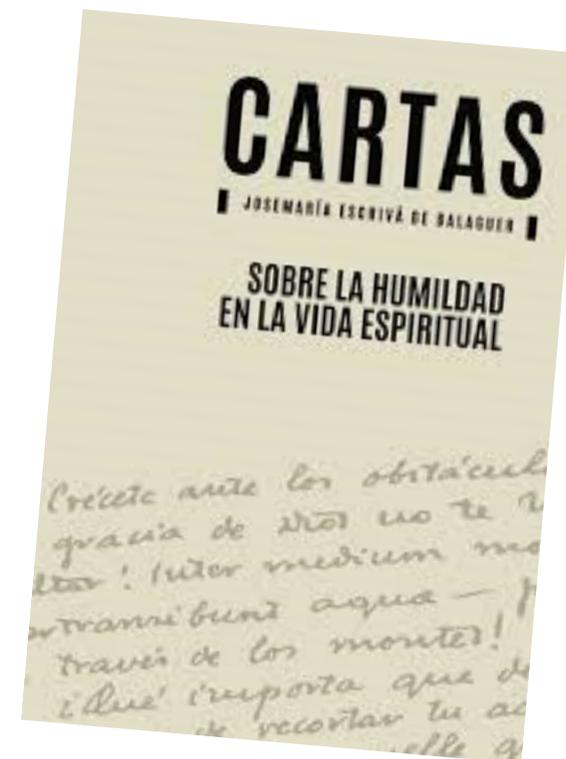
JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Cuanto más alta se alza la estatua, tanto más duro y peligroso es después el golpe en la caída. Oímos hablar de soberbia, y nos imaginamos grandes ruidos de voces que aclaman y un triunfador que pasa, como un emperador romano, debajo de los altos arcos, con ademán de inclinar la cabeza, porque teme que su frente gloriosa toque el blanco mármol. Pero hemos de luchar contra otras formas más frecuentes: el orgullo de preferir la propia excelencia a la del prójimo; la vanidad en las conversaciones, en los pensamientos, en los gestos, y una susceptibilidad casi enfermiza, que se siente ofendida ante palabras y acciones que no significan en modo alguno un agravio. El hombre se considera, a sí mismo, como el sol y el centro de los que están a su alrededor. Todo debe girar en torno a él. Y no raramente recurre, con su afán morboso, hasta la simulación del dolor, de la tristeza y de la enfermedad: para que los demás lo cuiden y lo mimen. La mayor parte de los conflictos, que se plantean en la vida interior de muchas gentes, los fabrica la imaginación y el alma sufre, por sospechas que no son reales. Su amargura es continua y procura producir desasosiego en los demás, porque no sabe ser humilde, porque no ha aprendido a olvidarse de sí misma para darse, generosamente, al servicio de los otros por amor de Dios. No quieras ser como aquella veleta dorada del gran edificio: por mucho que brille y por alta que esté, no importa para la solidez de la obra. —Ojalá seas como un viejo sillar oculto en los cimientos, bajo tierra, donde nadie te vea: por ti no se derrumbará la casa.



ALGUNAS SEÑALES EVIDENTES DE FALTA DE HUMILDAD:

- Lo que haces o dices está mejor hecho o dicho que lo de los demás.
- Salirte siempre con la tuya.
- Disputar sin razón o —cuando la tienes— insistir con tozudez y de mala manera.
- Dar tu parecer sin que te lo pidan, ni lo exija la caridad.
- Despreciar el punto de vista de los demás.
- No mirar todos tus dones y cualidades como prestados.
- No reconocer que eres indigno de toda honra y estima.
- Citarte a ti mismo como ejemplo.
- Oír con complacencia que te alaben, o alegrarte de que hayan hablado bien de ti.
- Dolerte de que otros sean más estimados que tú.



Negarte a desempeñar oficios inferiores.

- Buscar o desear singularizarte.
- Insinuar palabras que dan a entender tu honradez, tu ingenio, destreza, o prestigio. Avergonzarte porque careces de ciertos bienes...

La humildad nos empujará a que llevemos a cabo grandes labores; pero a condición de que no perdamos de vista la conciencia de nuestra poquedad, con un convencimiento de nuestra pobre indigencia que crezca cada día. El mundo, el demonio y la carne son unos aventureros que, aprovechándose de la debilidad, quieren que, a cambio del pobre espejuelo de un placer —que nada vale—, les entregues el oro fino y las perlas y los brillantes y rubíes empapados en la sangre viva y redentora de tu Dios, que son el precio y el tesoro de tu eternidad. Cambia radicalmente tu plan, aunque te suponga más esfuerzo, menos diversiones al alcance de la mano. Ya es hora de que te comportes como una persona responsable.



Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas de Arthur de Gobineau



ARTHUR DE GOBINEAU

El Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas es un libro publicado en 1853 y 1855 por el escritor francés Joseph Arthur de Gobineau. Es considerado como la obra inicial de la filosofía racista. El Ensayo tuvo gran influencia sobre el músico alemán Richard Wagner, quien se hizo amigo personal de Gobineau, así también como influiría posteriormente en Adolf Hitler y las ideas antisemitas del movimiento nacional-socialista. La obra está dividida en seis volúmenes (divididos en capítulos) y una conclusión, en el que se realiza una historia de las civilizaciones desde el punto de vista racial. Gobineau parte de una constatación inicial: el hecho de que las civilizaciones mueren, al igual que los organismos vivos; y de una pregunta inicial: ¿cuál es la razón que lleva a la decadencia y muerte de las civilizaciones?

El primer libro (La condición mortal de las civilizaciones y de las sociedades resulta de una causa general común), está dedicado a analizar cuestiones generales, como la causa de la muerte de las civilizaciones, el factor racial en las luchas sociales, las diferencias raciales y culturales de la especie humana, las razas humanas, las características y desigualdades de las razas (factores ambientales, alimenticios y culturales), la superioridad de la raza aria (por estos factores), el efecto degenerativo de las mezclas entre las razas, por esas razones.

El segundo libro (Civilización antigua brillante del Asia central al Sur Oeste) analiza a los camitas, se-



mitas, cananeos, asirios, hebreos, hurritas, egipcios y etíopes.

El tercer libro (Civilización brillante del Asia central hacia el Sur y el Sur Este) analiza a los arios sus orígenes y su expansión, los brahmanes, el budismo, la India del siglo XIX.

El cuarto libro (Civilización semitas del Sur Oeste) trata de la importancia de las naciones indoeuropeas para el desarrollo del mundo.

El quinto libro (Civilización europea semitizada), sobre las poblaciones primitivas de Europa, los tracios, ilirios, etruscos, íberos, galos, los pueblos italiotas aborígenes.

El sexto libro (La civilización occidental) se dedica, en su mayor parte, a analizar a los germanos. En puntos sucesivos se refiere a los eslavos, la Era Vikinga, los desarrollos posteriores de la sociedad medieval (sus gobernantes, ejércitos...), los indígenas americanos y la colonización europea de América.

GOBINEAU TERMINA CONCLUYENDO QUE:

El factor racial y/o étnico es decisivo para establecer la causa de la muerte de las civilizaciones.

La especie humana está dividida en razas, la superioridad racial aria, al ser la que posee “el monopolio de la belleza, de la inteligencia y de la fuerza” por el clima “idílico” donde se desarrolló, comparado con el resto de las razas.

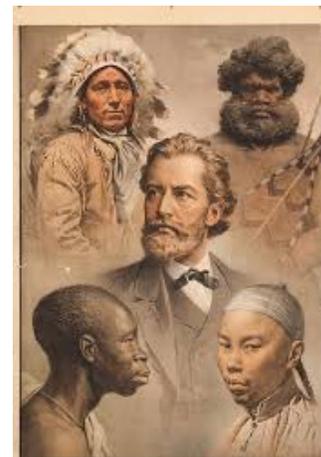
Las grandes civilizaciones que han existido, diez, incluyendo las tres grandes civiliza-

ciones americanas precolombinas, han debido su grandeza al hecho de haber sido dirigidas por pueblos de raza aria (teoría de la Atlántida e Hiperbórea).

La causa de la «degeneración» y caída de las grandes civilizaciones fundadas por la raza aria, se debió a las mezclas raciales («melanges»).

Si se quiere evitar la caída de la civilización aria moderna, es necesario entonces evitar la mezcla de los arios con otras razas.

Las ideas de Gobineau provienen a su vez de las obras antropológicas de clasificación del género humano a partir de los conceptos biológicos de “especie” y “raza”, desarrollados por los científicos desde el siglo XVIII. La teoría de la raza aria proviene de los descubrimientos realizados por la lingüística histórica del siglo XIX, al identificar los idiomas asiáticos —avéstico de la antigua Persia y sánscrito del Valle del Indo— como antecesores de las principales lenguas europeas incluyendo el latín, el griego, todas las lenguas germánicas y célticas. El lingüista alemán Friedrich Schlegel dedujo que, si había un lenguaje originario común, debió haber también un antiguo pueblo originario, al que denominó “ario” y le atribuyó ser el origen de todos los pueblos europeos y asiáticos.



Las propuestas de don Pedro Felipe Lara

LA OPINIÓN

En octubre de 1935, don Pedro Felipe Lara, a raíz de una nota publicada en el periódico El Trabajo, quiso agradecerle a su director Luis Gabriel Castro las frases encomiables escritas y para ello le remitió una esquila de agradecimiento la que además constituía, en parte, una sincera autobiografía, pero también un catálogo de propuestas y recomendaciones para el futuro, las cuales paso a compartirles.

Comienza don Pedro Felipe "...empujado por el compulsivo oleaje político de nuestra patria Venezuela, mi padre se trasladó a este departamento donde fue muy bien acogido y gozó por varios años de una tranquilidad completa.

A él le tocó empezar la fundación de nuestra muy conocida hacienda Carrillo. Con él y de cortos años llegué a este país. Fui educado en parte en sus colegios lo cual me hizo adquirir amistades de niñez de todo mi aprecio y modalidades de espíritu que son peculiares de su alma nacional. Cortada mi carrera por el movimiento revolucionario de 1900, empecé mi obra agrícola industrial a la cual he dedicado todas mis energías y capacidades. El medio en que vine a ejercer estas facultades, que es esta acogedora ciudad de Cúcuta, me brindó un éxito completo. Recordando las frases de algún escritor, que dice que la patria está donde uno se encuentra, bien es por eso, señor Castro que usted me ve ligado a esta tierra querida, no solamente por los lazos de la obra sino también por las ligaduras de la sangre que son indudablemente las más fuertes. Todos mis hijos son cucuteños, y hoy los estoy preparando para que mañana puedan venir a prestar sus servicios, a ejercer sus actividades a esta ciudad que espero les acogerá de manera generosa como lo ha hecho conmigo.

Muchas veces he salido de esta tierra en unión de mi esposa, hemos recorrido importantes regiones, países distintos a este, hemos podido palpar de cerca y con toda amplitud el confort admirable de ellos, el progreso y los recursos que para la vida muelle brindan aquellas grandes ciudades. Muchas veces nos lo han preguntado infinidad de personas por qué no estamos viviendo en esos países donde la vida no deja nada que desear cuando hay bastante dinero para gastar. Por qué no estamos formando nuestros hijos en aquellos países en donde los conocimientos humanos han llegado, puede decirse, a la perfección. Nuestra contestación ha sido muy sencilla y clara, nuestra obra está hecha, enclavada en esta ciudad,



le hemos dedicado nuestros esfuerzos, nuestras vigili-
as y nuestros recursos y estamos tan íntimamente ligados a ella que no nos ha sido dado pensar en romper estas ligaduras". De aquí en adelante opina sobre los proyectos que venían siendo planteados como alternativas de progreso para la ciudad, tal como veremos en los siguientes párrafos: "...la idea de construir en esta ciudad un Circo-teatro es muy buena y yo considero que ya se acerca el día de emprender dicha obra en las condiciones de técnica para el visible crecimiento de ella. La posición geográfica que hoy ocupa dada la circunstancia de que aquí concurren varias vías de comunicación de los dos países y también la de ser la principal ciudad de esta frontera Colombo-venezolana situada en un valle donde afluyen varios ríos de fértiles riberas y estando principalmente tan próximas a las tierras petrolíferas del Catatumbo, cuya explotación ya en marcha traerá pingües resultados para ella, es sin duda que tiene que venir a convertirse en un centro de población importante".

El entusiasmo por la construcción de un circo de toros, que desde épocas remotas se había pensado levantar en la ciudad, era una preocupación que venía en el pensamiento de sus habitantes desde el siglo anterior, cuando las corridas eran prácticamente la diversión dominiguera de los cucuteños en las temporadas de invierno



en la península ibérica, que era cuando aparecían por estos contornos los más renombrados mataores, los cuales han sido relatados en varias de estas crónicas. En este sentido continúa diciendo: "...la construcción de circo demanda también la formación a su alrededor de las dehesas para levantar la ganadería apropiada por su bravura y por su brío para atender debidamente a las corridas que hay que dar por temporada. En Bogotá hay un buen circo.

El señor Santa María que lo construyó, estableció en su hacienda de Mondoñedo la cría especial de toros Santa Coloma que es una clase de toros admirable por su bravura, su agilidad y su resistencia".

AGREGA, ENTRE OTRAS PROPUESTAS LAS SIGUIENTES:

"... considero, como lo digo arriba, que se acerca el tiempo de poderla dotar de un circo-teatro, de un hipódromo y de atrayentes paseos. Juzgo que es de necesidad inaplazable el de construirle un estadio pues hoy se ha generalizado el deporte de tal manera que constantemente se están jugando campeonatos y entiendo que muy pronto llegará a esta ciudad el año de sus olimpiadas para lo cual habría que hacer el esfuerzo de construir un estadio.

Ello trae también por consecuencia que alrededor de él se forman equipos que encuentran un campo apropiado donde practicar y crea para la municipalidad una nueva renta. Otro motivo que traerá prosperidad a esta región será la explotación de las fuentes de petróleo del Catatumbo y de la que probablemente irán apareciendo en sus extensos terrenos petrolíferos. Cúcuta está tendida en un plano levemente inclinado que se ha prestado para levantar una ciudad que ha sido cuidadosamente trazada. Por hoy el nuevo Concejo Municipal tendrá que hacer un esfuerzo para continuar la obra de arreglar el piso de sus calles, como se presenta en la calle 10 alrededor del Parque de Santander y la carrera quinta. Los que vivimos en esta ciudad tenemos que aunar nuestros esfuerzos para presentarla bien, higienizarla mejor y dotarla de comodidades, atrayendo de esta manera el turismo de los dos países. Conseguido esto, que sin duda es el mejor negocio, lo demás viene por fuerza matemática pues las circunstancias lo van imponiendo". Algunos de sus proyectos se fueron cumpliendo con los años y, otros, no pasaron el examen del tiempo.



(Recopilado por: Gastón Bermúdez V).

Eduardo González es uno de los intelectuales notables que he conocido. Tuve la fortuna de compartir con él exquisitas conversaciones sobre toda clase de temas, admirarlo y deleitarme con cada narración de sus fotografías. Igual, con Ligia de Lara, la gran maestra de música, dotada de una sensibilidad excéntrica fascinante, además del don de generosidad académica que la inspiraba a compartir sus conocimientos con nosotros, los profanos. Y con Alicia Canal Acero, en quien la belleza se sembró con una docilidad tal, que no ha sido posible imitarla...Juan Pabón Hernández.

La fotografía de Eduardo González

Chinácota – Cúcuta, 11 de enero de 2013.



LIGIA DE LARA

Desde mucho tiempo atrás el hombre ha sentido la necesidad de plasmar en una representación visual el entorno que lo rodea, la naturaleza, el animal, el hombre, la mítica figura de sus héroes y sus adioses. En otras palabras, queremos decir que “el retrato” tiene una antigüedad legendaria, siendo la Cultura Occidental cuando en las obras maestras de la pintura alcanza su mayor plenitud y per-

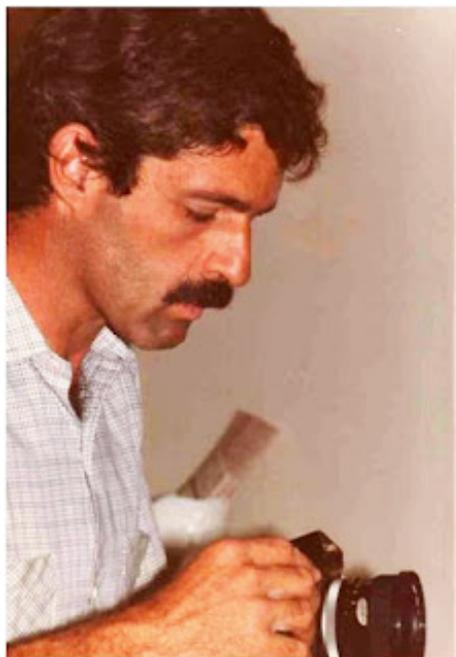
fección. Aproximadamente han transcurrido 150 años desde la aparición de la fotografía. En sus comienzos conservó durante algún tiempo las funciones de la pintura, convirtiéndose luego en un documento histórico del devenir del tiempo, esa equívoca realidad.

Este fenómeno fotográfico basado en una técnica casi elemental al alcance de todos, en la cual los elementos fundamentales son la cámara, el lente para captar la luz y proyectarla a la película que, posteriormente, se revelará a determinado tiempo y temperatura de acuerdo con la exposición a la que haya sido sometida, no escapa a la sensibilidad del hombre, surgiendo así un nuevo lenguaje plástico gracias a la mirada del artista. Hay un enfoque nuevo, la realidad adquiere un significado diferente. Ante un cuadro o una fotografía, el papel del espectador es de gran importancia. Realmente la obra queda totalmente terminada con su respuesta emocional. Debe saber mirar, en una actitud de silencio interior, escudriñar, establecer la diferencia entre lo simplemente agradable, bonito y placentero, lo técnicamente bien realizado y el contenido oculto de la obra. Inclusive ella puede ser dolorosa o desagradable, pero al alcanzar categoría artística nos dejará percibir y sentir esa poesía y misterio que esconde la verdadera obra de arte.

La fotografía ha sido el medio y la forma de vida de Eduardo González. Ha incursionado en todas las modalidades,



Alicia, con una rosa...





entre ellas la del retrato. Ha hecho fotos propias de las reinas de belleza, la simplemente comercial, la de la familia feliz. Son retratos bien tomados, con conocimiento técnico. En ocasiones se hace sentir el esteta y el psicólogo encontrando los ángulos adecuados y, más aún, cuando los objetos o animales bajo su mirada adquieren una dimensión humana.

En otras, más frecuentemente de lo que podríamos pensar, en el relámpago de un instante González, como en un milagroso deslumbramiento penetra la interioridad del objeto. Entonces debe experimentar la emoción profunda del artista ante esa verdad que ahora es suya.

En estas últimas décadas la fotografía ha adquirido una importancia trascendental. Nuevos elementos y usos la han enriquecido nutriéndose de otras manifestaciones plásticas apoyadas a la vez en ella. El vanguardis-



mo contemporáneo es el resultado de su presencia que amplía la exploración visual dándole a la realidad nuevos significados. Pintores, diseñadores, dibujantes, han tenido como punto de partida la fotografía, resultando así una nueva forma de ver. Su influencia en los años sesenta se dejó sentir con más fuerza.

La pintura hiper realista como también alguna escultura tiene una gran deuda con ella. Entran en juego filtros, soluciones, el contraste de la luz y la sombra regulado en el laboratorio. Es la época de los collages, fotomontajes, utilización del video, etc. La invasión avasallante de la tecnología ha conducido a resultados realmente



espectaculares, en los cuales no siempre está ausente una connotación artística. Eduardo González reconoce todos esos logros; sin embargo, ese cambio nunca lo ha atraído, no le interesa. Me atrevería a pensar que en fondo lo rechaza. Persigue la expresión sin apoyarse en tecnicismos ni sofisticaciones, buscando la pureza artesanal en la economía de medios, con un trabajo asignado por la honestidad. Sólo se deja invadir por la magia de la luz, la sensibilidad del esteta y su capacidad para captar en el instante preciso la otra realidad, la interior, la que está más allá de la inmediata. 



La Revolución Cultural de los traductores medioevales



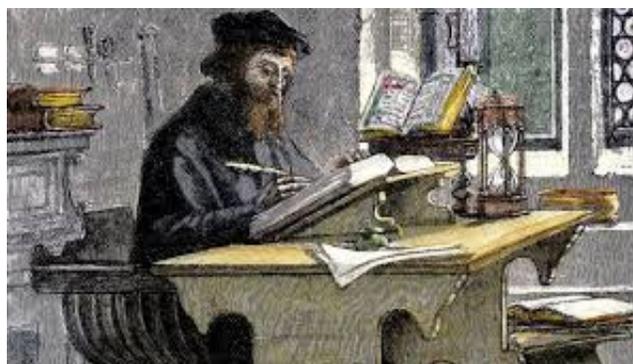
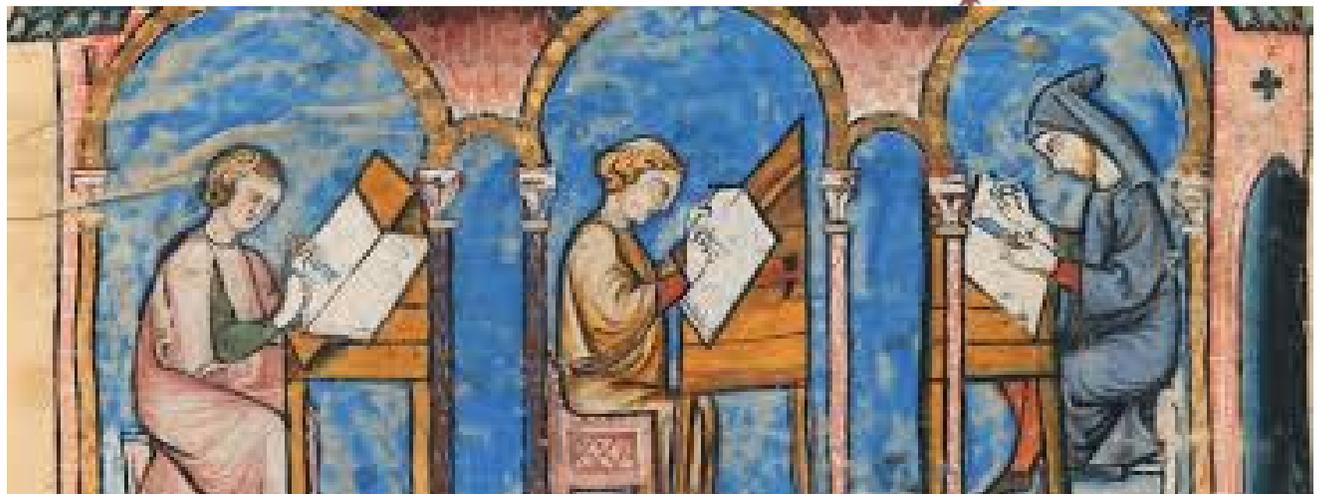
La península ibérica actuó como un faro de sabiduría durante la Edad Media, donde confluyeron Oriente y Occidente en un vibrante diálogo de conocimientos. En este crisol cultural, las escuelas de traductores de ciudades como Toledo salvaguardaron textos antiguos y dieron forma a las primeras muestras de una nueva era intelectual. Estos centros de erudición ayudaron a modelar el Renacimiento europeo, demostrando que los reinos que formaban la actual España no fueron meros espectadores, sino actores clave en la conservación y difusión de la sabiduría clásica en el occidente medieval.

EL ORIGEN DE LAS ESCUELAS DE TRADUCTORES EN ESPAÑA

Durante la Baja Edad Media, la península ibérica se había convertido en un mosaico cultural único debido a la coexistencia de cristianos, musulmanes y judíos. Esta convivencia enriqueció social y culturalmente la península, además de posibilitar el caldo de cultivo ideal para el nacimiento de las escuelas de traductores, especialmente en Toledo. Después de la conquista de Toledo en 1085 por el reino de León, la ciudad continuó siendo un centro neurálgico del intercambio intelectual, albergando una enorme colección de textos en árabe, hebreo y latín. En este entorno surgieron las escuelas de traductores como centros necesarios para entender, conservar y adquirir tan extenso conocimiento, facilitando un puente entre el saber antiguo y medieval y allanando el camino para futuros avances científicos y filosóficos en toda Europa.

EL CONOCIMIENTO EN LA EDAD MEDIA

Entre las figuras más destacadas de las escuelas de traductores en España sobresalen Gerardo de Cremona y Domingo Gundisalvo. Gerardo de Cremona, llegado a Toledo en busca de los textos perdidos de Claudio Ptolomeo, tradujo más de 70 obras del árabe al latín, incluyendo el crucial "Almagesto", una obra astronómica que reintrodujo en Europa las avanzadas ideas astronómicas de la An-



ti-güedad. Su labor abrió la puerta a un renacimiento de los estudios astronómicos y matemáticos en Occidente.

Domingo Gundisalvo, por su parte, se enfocó en la filosofía y la teología, traduciendo obras fundamentales de Avicena y Averroes. Su traducción de "El libro de las causas", atribuido erróneamente a Aristóteles, pero basado en Proclo, fue especialmente influyente en el desarrollo de la filosofía escolástica en Europa.

Entre las obras clave traducidas en estas escuelas se encuentran los textos de Aristóteles, que reintrodujeron conceptos filosóficos de gran calado en la Europa medieval. Las traducciones de las obras médicas de Avicena, por otro lado, revolucionaron el estudio de la medicina en Occidente. Estos textos, cargados de conocimientos acumulados durante siglos en el mundo islámico, ofrecieron a Europa un conocimiento que había sido inaccesible durante la Edad Media temprana.

CENTROS DE CONSERVACIÓN PARA LA INNOVACIÓN

El impacto de las escuelas de traductores de la España medieval en el desarrollo científico y cultural de Europa fue trascendental. Al traducir y difundir obras clave del árabe y el griego al latín, estas instituciones actuaron como catalizadores de una profunda renovación intelectual. Las traducciones enriquecieron el acervo de conocimientos en Europa Occidental y reconfiguraron el pensamiento científico y filosófico del continente. Por ejemplo, las ideas de Aristóteles se incorporaron al currículo de las emergentes universidades europeas, influyendo profundamente en el esquema educativo medieval y redefiniendo la metodología científica.

Más allá del ámbito académico, el acceso a avanzados conocimientos médicos y astronómicos facilitó desarrollos técnicos y mejoras en la práctica médica, sentando las bases para futuras exploraciones en estas áreas durante el Renacimiento. En resumen, las escuelas de traductores no solo rescataron el conocimiento del pasado, sino que también sembraron las semillas de la innovación futura en Europa.

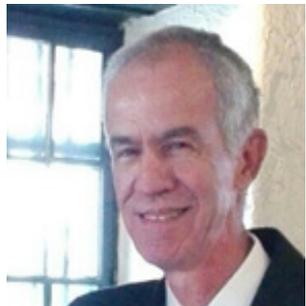
El legado de las escuelas de traductores de la España medieval perdura en la educación moderna y en la valoración continua del diálogo intercultural. Estas instituciones demostraron cómo el intercambio de conocimiento entre distintas culturas puede enriquecer civilizaciones enteras.



El mejor cobrador

En el ingrato oficio de perseguir a los malpagados hay muchas anécdotas. Y aunque los “Chepitos”, vestidos de sacoleva y sombrero negro, pasaron a la historia, antes que ellos hubo más de un artista. En cada vereda, pueblo o ciudad existieron personajes que hacían maravillas para exigir el pago de servicios a quienes se hacían los de la vista gorda y el bolsillo flaco.

Aprovecho esta coyuntura para meterme en esa difícil, ardua y electrizante actividad. Sin embargo, valga la aclaración, aquí no habrá espacio para aquellos que utilizan medios coercitivos rayanos en la agresión elevada a la enésima potencia. No y mil veces no a quienes castigan al que se colgó en las cuotas obligándole a firmar facturas en blanco donde colocan la cifra que les da la gana y el paganini a quejarse al mono de la pila. Y menos a quienes, arma en mano o celular al oído se desgañitan y golpean al infeliz que no pagó cuentas con intereses agiotistas.



**EDUARDO
YÁÑEZ CANAL**

Hecha la precisión anterior, voy al relato. Me contaba mi padre, esforzado combatiente en la Guerra de

los Mil Días que, poco después de la firma de los tratados de Neerlandia y Chinácota, los cobradores pululaban. Era el tiempo que sigue a la tempestad. En los campos, lacerados por las balas y las quemaduras, todo era propicio para el trabajo. Empezaban las empresas a salir de su ostracismo y los negocios de las crisis. Una estrategia era, ante la escasez de circulante, dar crédito a los clientes. Se instaló entonces la costumbre del fiado, sin tener en cuenta edad, fecha o cantaleta.

Sin embargo, lo que al principio se consideró una manera civilizada de adquirir billete se transformó en feroz persecución contra los que recogían el codo. O sea, a los que llamaban tacaños, cujies, avaros y tramposos. Pero como cada arepa tiene su tiesto, los que fiaban encontraron la contra para los ya mencionados: preparar perros de presa para cobrar las cuotas mensuales.

Desde pequeños, legiones de infantes fueron adiestrados en el difícil arte. Como disponían de todo



el tiempo del mundo, pues las escuelas brillaban por su ausencia, se instalaban, sin ningún recato, al frente del local del malapaga. Allí se dedicaban a jugar fútbol con pelota de trapo, entretenerse con juegos de cartas y sus correspondientes trifulcas a grito pelado, jugar a la “Candelita” o a “Policías y Ladrones”, recitar a voz en cuello o intentar coger el trompo en la uña.

Era la señal inequívoca de la quiebra. Poco a poco, los clientes del vivazo desaparecían y en el vecindario corría la voz como reguero de pólvora. Al hombre se le colocaba el rótulo de tacaño e incumplido, y su respetabilidad disminuía a paso de elefante. En síntesis, se veía obligado a cancelar las deudas saltando matones, para que los mocosos se fueran y volvieran las víctimas del ordeño.

Pero estos menores, en concepto de mi padre, eran aprendices que no tenían nada que hacer al lado de Nispero González. Éste, para desgracia de los que no querían pagar, era sordomudo. Por caprichos de la vida, había nacido así. Aunque lo que para él y sus parientes cercanos era lamentable, para su patrón fue una bendición de Dios. Pues un día, al verlo rascarse las ronchas que le dejaban las pulgas en mala parte (ejercicio que los ingleses llaman the rasquin ball) decidió contratarlo.

Había un cliente que no quería pagar. El comerciante que contrató al Nispero había probado todos los recursos sin resultados positivos: lo llenó de mensajes,

cartas perentorias, le sacó la madre, lo desafió a duelo y se puso al corte mil veces. Pero el incumplido observaba sus intentos como si viera llover.

Sin embargo, todo tiene un límite. Y tenía que llegar. Con ayuda de un buen código de señales, el empresario le explicó al sordomudo su función. Y González, ni corto ni perezoso, le cayó una mañana al que no quería dar su brazo a estirar y le planteó sus exigencias. Señalando el recibo donde constaba la cifra a cancelar, puso cara de pocos amigos y abrió la mano derecha para recibir el pago que fue alternando con la izquierda por aquello del cansancio producto de la ley de gravedad. El otro apeló a toda su carreta y se excusó de muchas formas, pero fue en vano. Solo le faltó sacarlo de su negocio a la fuerza, pero temió que las asociaciones defensoras de discapacitados le generaran un problema mayúsculo. Al final, temeroso ante la invariable pose del sordomudo, tuvo que pagar.

Desde ese momento, Nispero González dejó que su fama volara de boca en boca. Y el patrón volvió a sonreír. Vivió, el sordomudo, muchos años prestando el servicio al mismo empresario que pudo, al fin, cumplir su sueño de visitar la vieja Europa y continentes cercanos. El temible cobrador, aunque nunca logró hablar, leer o saber qué pasaba en el mundo, disfrutó de años prósperos en compañía de todos los suyos.

Además, contó, gracias al cielo, con una fama de padre y señor mío, gracias a quienes se encargaron de difundir sus hazañas. Unos fueron los cobradores o compañeros del gremio quienes no dudaron en rendirle así un justo homenaje. Y los otros –no duden amigo lector y amiga ídem– fueron los deudores. Así como se lee, ya que querían constatar, escondidos en sus establecimientos comerciales, si seguía con vida o había partido “hacia ignota lontananza, cuando se mira despuntar el día” el terror de los malpagados. Era una angustia manifiesta por saber, con conocidos y desconocidos que se les ponían a tiro de as, donde estaba González. Apelaban a Interrogantes permanentes con la ilusión de que les contarán si, por fin, había muerto quien tanto los atormentó con sus gestos implacables. 

Lorenzo Morales, el juglar...

JUAN RINCÓN VANEGAS

El 26 de agosto de 2011, murió el juglar nacido en Guacoeche, jurisdicción de Valledupar. Cuando a Lorenzo Miguel Morales Herrera lo sacudía la inspiración, tomaba su acordeón y cantaba. Luego, que la tenía regada en su memoria, cogía una hoja de papel y escribía poco a poco.

“Estudié poco y no fui un dechado en el castellano. En mi tierra mi profesor fue Enrique Bracho, pero al poco tiempo se casó, dejándome iniciado en la enseñanza. Se fue, y de ahí en adelante medio miraba el diccionario, por eso nunca me equivoqué con el significado de las palabras”, fue su clara explicación.

Donde sí estuvo con el oído parado y los dedos rápidos fue al su hermano Agustín Gutiérrez Morales, darle clases en el acordeón. Enseguida notó que tenía vocación y se fue solito hasta escribir su propia historia. Relataba que pasaba horas y horas tocando, hasta que pudo sacarle buenas notas con las canciones de esa época.

Sobre la influencia del acordeón que era la mejor táctica para enamorar, anotó. “Eso me ayudó para la conquista de encantadoras mujeres a las que les regalé canciones. La primera se la dediqué a mi primera novia, mujer hermosa Se llamaba Paulina Calvo con quien tuve mi primer hijo de nombre Miguel Morales Calvo”.

Desde ese instante, las canciones con nombre de mujer se convirtieron en su carta de presentación porque eran bellos piropos cantados. Alguna vez el juglar se puso a sacar la cuenta, y su mente no encontró el número exacto. “Con ellas salí bien librado porque a las mujeres las idolatré y donde ponía el ojo, casi nunca fallaba”.

A Moralito nunca se le olvidaron sus hazañas. Recordaba con precisión algunos recorridos que hacía en burro por pueblos y caseríos llevando su mensaje musical, teniendo como cómplice a su acordeón. Al preguntarle sobre alguna mujer que lo rechazó, indicó. “Una mujer de Patillal me tenía loco haciendo yo lo habido y por haber para conquistarla, pero nada de nada, quedando solamente una canción. Ella me trataba de mujeriego y se puso tan brava que me tocó coger el camino y no volver”.

Entonces recordó la canción ‘El tormento’. “Tengo una morenita que me tiene atormentado, pero yo

por sus caricias quisiera vivir a su lado. He visto llorar a los hombres y matarse por un amor, en vez de buscar remedio que es el camino mejor”.

El juglar más viejo del vallenato, al que se le fugó la vida a los 97 años y dos meses, era un auténtico campesino que cultivaba cantos en su largo recorrido por el Magdalena Grande, hasta por el paso de los años atesorar añoranzas las que narraba con precisión.

También solía expresar su pensamiento con una autenticidad inigualable, y nunca se le quedó callado a Emiliano Zuleta Baquero, antes y después que él hiciera la composición de ‘La gota fría’, considerado el vallenato más escuchado en el mundo, teniendo 269 versiones.

CONCEPTOS DE MORALITO

1.- “Tuve mis tiempos de apogeo. Nunca perdí la rutina y eso fue vital. Un acordeonero, cantante y compositor era rey en esa época, y la mayoría de mis canciones las hacía para agradar a las mujeres y lo que sucedía en mi entorno”.

2.- “El amor es como el combustible que se mete en el pecho y quema hasta el alma. Es una fuerza que no tiene contención hasta que logra llegar al cauce del corazón. Nadie muere por amor, y solamente sucede en las canciones

y en las novelas”.

3.- “Las mujeres son la esencia de la tierra y el alimento para el amor. El mundo sin mujeres hubiera sido un desastre. Claro, que todo tiene su tiempo, porque al día se le acaban las horas, los minutos y los segundos, a los ríos les pasa la creciente y los momentos de ayer quedan dibujados en el álbum del recuerdo”.

4.- “Nunca olvido esos viejos tiempos. Había abundancia de alimentos, pero ya la cuchara está alta y no hay toldo para tanta gente. Todo ha cambiado de tal manera que el respeto y la prudencia pasaron a segundo plano, y la violencia toca en todas las puertas”.

5.- “La creación del Festival de la Leyenda Vallenata, con la amiga que nunca olvidamos Consuelo Araújo, el doctor Alfonso López y el maestro Rafael Escalona, fue vital para que todos fuéramos conocidos y alcanzáramos los honores que hemos recibido. De esta manera, los cantantes, compositores, acordeoneros, cajeros, guacharaqueros, guitarristas y demás músicos, han sido la base fundamental para llegar a conseguir muchos premios, y que en nuestra época consistían en aplausos, ron, comida, mujeres y poca plata”.

6.- “La canción ‘Carmen Bracho’, fue un episodio bonito porque pude cantarle al ser más bello sobre la tierra, la mujer, pero la verdad es que mi eterno romance siempre fue con la música vallenata. Esos recorridos en burro y las parrandas inolvidables por pueblos conocidos y desconocidos, fue algo que me marcó. Las historias de los pueblos fueron la base de mi inspiración”.

7.- “Mi nombre y mi obra son universales. He sido un abanderado de la música vallenata, y era en el tiempo en que las canciones no valían nada, ahora valen millones y casi no dicen nada. Comprendo que son otros tiempos y hay que aceptarlo”.

8.- “Dejé de tocar el acordeón el 30 de octubre de 2005, día en que murió mi compadre Emiliano Zuleta Baquero, a quien le hice esa promesa. Nosotros hicimos historia y también nos echamos vainas en las canciones”.

Así era el juglar Lorenzo Miguel Morales Herrera, quien lo dijo en “El errante”. “Tengo que vivir errante en la vida, por tu amor que me ha causado demencia, por eso el corazón me titila, yo sé que la criminal es la ausencia”....





Muere Attilio Cassinelli, maestro de la literatura infantil, a los 100 años

El autor italiano publicó a lo largo de su vida unas 200 obras para los más pequeños, entre la ilustración de clásicos y sus propias historias, siempre marcadas por una oda a lo simple y a los pequeños detalles

Los pequeños no paran de hacer amigos. Y, sin embargo, acaban de perder al más mayor de la pandilla. Muchos ni le conocían personalmente. No se subía con ellos a un tobogán ni correteaba por el parque. Aun así, siempre fue uno más del grupo. Porque desde su casa, a miles de kilómetros, Attilio Cassinelli jamás dejó de cuidar a todos sus minúsculos compañeros por el mundo. Les dio amor y respeto. Les enseñó la sencillez. Siempre se entendieron a la perfección, aunque él tenía muchísimos años y ellos, a veces, ni llegaban a uno. Dedicó el siglo de vida que le tocó a contar y dibujar historias para lectores minúsculos. Y no cabe duda de que hubiera seguido incluso con los 101 años que cumplía el 18 de junio. Por desgracia, se ha tenido que marchar antes, como confirmó su hija Alessandra a este diario. Hasta las mejores fábulas terminan. Aunque Attilio continuará haciendo amigos, cada vez que otro niño descubra sus libros.

Hay más de 200 entre los que elegir. Y en una quincena de lenguas, incluidos castellano, euskera y catalán (por el sello Edebé). Osito ayuda a las abejas a encontrar nuevas flores. Una cabra glotona se come las hojas que los ratoncitos Titta y Meo habían recogido con tanto esmero. Todos



quieren jugar con el perrito Bob, pero antes cada uno debe resolver una tarea. También hay cerditos que construyen casas frágiles, abuelas con orejas demasiado grandes o una marioneta que no puede mentir sin que se le alargue la nariz. Porque Attilio (Génova, 1923 - Novi Ligure, 7 de junio de 2024), como se le conocía, ilustraba cuentos clásicos, además de inventar sus propias tramas. O juegos de mesa, dominós y hasta un zoo de papel. Siempre, eso sí, a su inconfundible manera.

“Realmente no sé cómo debe ser un buen libro para niños. Solo puedo decir que siempre he buscado la ligereza y la síntesis. Creo que las cosas sencillas son más fáciles de llevar”, aseguraba él mismo hace dos años. Trazos marcados y limpios. Colores vivaces. Historias sencillas, al menos en apariencia. Una pincelada de humor. Pocas letras, y mayúsculas. A veces incluso ninguna. Attilio rehuía de las grandes pretensiones. Tal vez porque le bastaba con la mayor de todas: contentar a quien lee por primera vez.

“No escribo para ellos, sino para mí, para el niño que fui hace muchísimo tiempo. Si la cosa sigue funcionando, tal vez sea porque los niños no han cambiado mucho o porque, al menos de jovencitos, tenemos algo que nos hace iguales a todos”, contaba Attilio. Lo hizo durante unas cuantas décadas. En 2020, celebró cinco, con la primera muestra que la Galería de Arte Moderno y Contemporáneo de Roma dedicó a un ilustrador. Su madre desapareció demasiado pronto. Su padre quiso que trabajara en un banco. Pero Attilio quería dibujar. Pintura, diseño gráfico de publicidad. Y, finalmente, literatura infantil. En 1966, en su estreno en la Feria de Bolonia, la más importante del sector, colgó en un pequeño stand su ópera prima, La casa en el

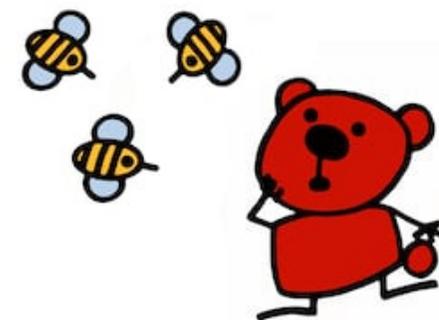
árbol. Cuando regresó medio siglo después, la cita le dedicó un gran homenaje.

Aunque los reconocimientos se acumulan. Le han llamado “poeta en imágenes”. A saber, cuántos ilustradores empiezan inspirados por las creaciones del maestro. Después de que pasara por una cirugía complicada en los años ochenta, una clase de niños de Sicilia le envió dibujos, cartas y un regalo. “Me hizo sentir importante”, lo agradecía él. Como hacen los buenos amigos, sobre todo en los momentos difíciles.

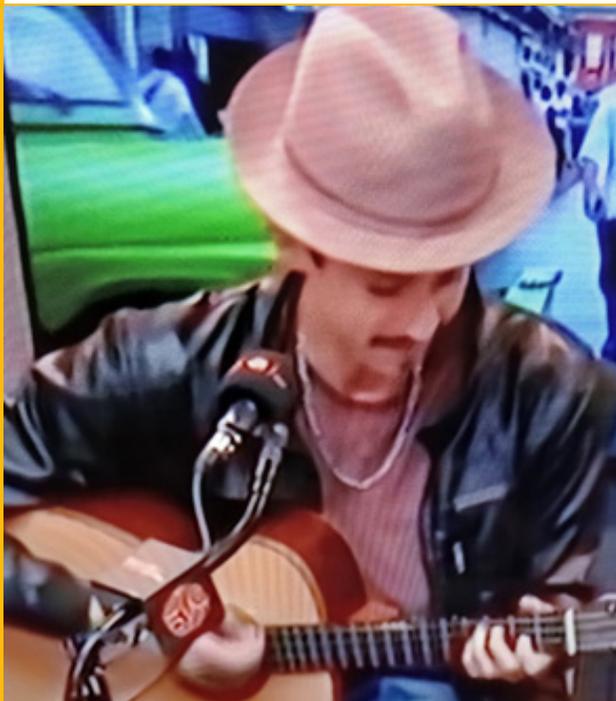
En su vida, presenció muchos: la Segunda Guerra Mundial, las protestas del 68, la (pen)última crisis. Pero, pasara lo que pasara, sus páginas siguieron ofreciendo un refugio hecho de humanidad y ternura. Y, de paso, renovaban la esperanza de que algún día el mundo se pareciera más a sus libros.

Aunque tampoco Attilio escribía de espaldas a lo que le rodeaba. Una de sus últimas obras, Non sono connesso (No estoy conectado), muestra la diversión que aguarda si se mira más allá de la pantalla. Sus libros llevan tanto tiempo siendo ecologistas que cabe fantasear con que estuvieran en la librería de la recién nacida Greta Thunberg. “En las tramas entran siempre argumentos primarios tangibles, como la naturaleza, los animales, los árboles, la amistad o merendar juntos. La vida del campo, la que prefiero”, lo explicaba él.

“Creo que cada cuento debe incluir una pausa, un respiro hecho solo de una atmósfera, o un silencio. Y me gusta pensar que un vacío permite al niño imaginar una parte de la historia”. Attilio se fiaba de sus pequeños lectores, sabía que a veces no hacía falta explicarse. Es lo que tienen los amigos: lo entienden todo sin decir nada. Incluso cuando deben decirse adiós. 



Los Vitocos, de Tinjacá, Boyacá...



Lo Campo en la Radio TV, conducido por la periodista Deysa Rayo, se esmera cada mañana en producir documentos referentes al desarrollo campesino y a recuperar el valor del agro y las tradiciones. Una muestra de ello fue la presentación de un grupo de jóvenes de Tinjacá, empeñados en rescatar el folclor boyacense y los valores culturales de la música carranguera.



DEYSA RAYO



MAGOLA

@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda



AUNQUE LO PROHÍBAN
YO ABRAZO LA PAZ,
ES LA ÚNICA SALIDA



En recuerdo de las recientes masacres en Colombia